

Lazareto de sueños

Pasiones

Que vino de los barcos hasta el asfalto odioso
asumiendo en estado de fuga permanente
su talento de vanas delicias y regostos
y buscó el opobálsamo que mitiga nostalgias
de arenales a orillas de la mar
Recorría los bares perdidos del crepúsculo
donde encontró la seda de melenas y piernas
eran joyas magnéticas que despedían chispas
y tuvo ante los ojos la visión metamórfica
de sensuales algas y mórbidos moluscos
Oh mar de larga fecha que retorna engañoso
¡Ten cuidado hijo mío con las dulces sirenas!
Pero él no hace caso de consejos y vio
vio en los cuerpos que viera otras formas de olas
Tanto erró en la ciudad afrodisiaca tanto
atravesó los puentes colgantes del deseo
que llevaban sus pasos hacia las misteriosas
habitaciones de ilusión donde estarían
esperándole góndolas esperándole góndolas
Corazón alcohólico soportando delirios
bajo la maravilla absurda del amor
cuando tuvo a su alcance en la cuesta del día
los peligros más grandes de todos sus poderes
¡Oh Venus oh Venecia de las aguas corruptas!
Y convidó a vivir con él un cuerpo ajeno
que como el suyo había temblado de deleites
Mas al fin solitario herido de la noche
amó el dolor secreto de la época maldita
de las pasiones muertas y su fascinación
¡Ay del solo! que mira en un espejo negro
el luto de las horas ¡ay del viudo mágico!
La lumbre blanca de la luna le ilumina
lo más alto que lleva que es su frente
sin poder ahuyentar de su lado jamás
el humo de las teas cubriéndole la llaga

Sigue sigue acordándose del nitro y de los besos
 tiempos idos de aromas tónicos que confunde
 con extraños sabores de fresa boca a boca
 Tripulante del mundo fue rey de la locura
 goloso de mujeres locas de puerto en puerto
 y al paio se quedó con los brazos cruzados
 como quien ya no sabe qué hacer con sus pasiones
 Rompió con la costumbre de sentir el marullo
 y se muerde los labios de pena y echa baba
 Pocos son los que beben sangre de la belleza
 sabiendo que no pueden alcanzar el olvido
 Entre ratas y éxtasis como el hermano Trakl
 otro monje parece artista del crepúsculo
 estudiante hechizado de sombras ominosas
 leyendo su alma aprende a estar solo en silencio

Vestigios

La nostalgia me enseña a recrear fervores
 manos juntas estúveme ejerciendo el oficio
 de aquel que fue dotado del don de la mirada
 para cumplir el raro trabajo de unos ojos
 de tanto rituales fijando el aire blanco
 Me pregunto qué vieran qué insinuantes moldes
 o si serían sólo firmezas del vacío
 Pero no la conciencia se sabe de memoria
 el pasado que nunca debe alterar sus líneas
 Ni la razón responde ni las sombras desmienten
 Todo en las entretelas surge vivo y cabal
 Muerde el dedo elocuente del hipnotizador
 Acampo en las visiones y me consagro a ellas
 con alma de vigía que no admite espejismos
 Jamás yo me adormezco en el seno de un sueño
 sino que me aclimato a las profundidades
 de las grandes distancias doradas de la vida
 ¿Qué es la vida? un altar de alturas nebulosas
 Más subes cuanto más bajas al corazón
 y allí encuentra su trono perdido el rey del ser
 Quien tenga alma de almena que contemple su frente
 como en un lago el cielo confunde su color
 ¡Mira! ¡Mira! no acaba tu insomnio acuérdate
 que has dormido otras veces siendo un cuerpo precioso

aunque ya nada sabes de tu noche pequeña
 Medita en la nodriza admirable acunándote
 la antigua lavandera de climas soleados
 Reconozco estos símbolos que luzco en la memoria
 levantando las lumbres de remotas ternuras
 Las manos de mi padre poniéndome el babero
 y no olvidas tampoco que tuviste una abuela
 que te quiso muchísimo y espiaba con lástima
 los arrebataimientos de tu melancolía
 Hazte un recuerdo de esos honores recibidos
 en los lárnicos tiempos en los lárnicos tiempos
 cuando calladamente andabas sin saber
 lo que haría de ti la religión del llanto

Adonai Adonai

Ya crepita el crepúsculo ya me lleno de llagas
 Te queda un postrer llanto parecido a ninguno
 muy lejos de tu noche pequeña en el olvido
 Al borde de las sombras agiganta la tuya
 colma la noche grande con gritos de belleza
 No abandones la patria luminosa del ser
 Al poeta que clama no le interesa más
 que la chispa en la pira y menosprecia el humo
 Sitúa por doquier de tu boca esos fuegos
 de la visión de trigos en los oros del sueño
 ¿Dónde está el crisantemo de la vida plenaria?
 Realidad zarandeada por tantos vendavales
 Saborea el paisaje de los restos humanos
 emergiendo de una mente cenobita
 Y yo sé que los muertos bostezan pero no
 se juntan con nosotros camino hacia la nada
 ellos en sus butacas contemplan el telón
 ¿Qué hago en esta caverna yo el bebé de las olas?
 Acaso no soy más que un polizón atávico
 o me jacto de ser eterno marinero
 en tanto que ex officio conseguí travesías
 Y me fui ebrio de lluvia a husmear no sé qué
 Era la tufarada del mundo allende el puerto
 Tras islas de corales siempre a bordo me veo
 esta vez en el barco negrero de la vida
 como cualquier esclavo bajo la tempestad
 Y no es únicamente la remembranza acuática

ni la suma total de sus fosforescencias
 lo que explica por último la soledad que irradia
 Hace ya mucho tiempo que bajé del bajel
 si pudiera cambiar de brillo mi tristeza
 Tengo fe en la esperanza pero ilusión ninguna
 jamás hubiera creído que lo amoroso estorba
 Adonai Adonai maestro de la tierra
 te han chupado la faz con lenguas miserables
 Paraíso perdido derrumban tus vestigios
 Luz limpia de las cosas revela el sol antiguo
 con la llave del alma que no se oxida nunca

Lazareto de sueños

Heme aquí ennochecido tratando de encontrar
 un atuendo a mis huesos de monje nihilista
 Después de todo soy un arlequín errante
 con frío en las rodillas que me sube a las sienas
 Don del verbo perverso atempera tus fibras
 convulsivas y afronta los riesgos tenebrosos
 Mis labios que aprendieron la lección del Amén
 apurando los lápices por no decir los cálices
 Otra vez en peligro verbal agoto mi alma
 Gran error de silencio o sudor de poesía
 Tengo miedo de verme con la boca llagada
 desde ser mudo hasta ser mugido de toro
 A semejanza de Hermes marchó en el laberinto
 héroe fálico que franquea las mil puertas
 Mi voz que era la voz de no se sabe quién
 en estado permanente de erección
 Me pesa en la memoria como nunca me pesa
 terriblemente la corona de la mente
 Los despeinados pelos negros del pensamiento
 no hay madre que les saque la raya y los eduque
 ¡Ay mi cabeza de familia como *il faut!*
 ¿Qué fueron de esos rizos de oro imponderable?
 Mientes tú nunca fuiste ningún blondo bebé
 Empero me sabía solariego a mis anchas
 Hecho hombre borracho a equilibrio en la sombra
 buscando cada vez en el verano mi hombro
 recordéme y améme tal cual yo mismo andúveme
 aquel que supo ser el tocador de lluvia
 capacitado para retornelos y trémolos

y que sacó la nota octava con su voz
Aquí va el universo poniéndome la piel
de la noche como un abrigo de cristal
¿Está la luna fuera o está la luna dentro?
¿Su blancura amorosa es de leche o de mármol?
Nunca sabré el origen de esta vieja roseta
Ya me asusta su idea herida por el viento
tan cerca de mis ojos cómo huye del mundo
llevándose a lo lejos los andrajos del mundo
Llevo ya tanto tiempo jugueteando en lo lejos
Nadie viera al leproso leal de la tristeza
ausente ausente en un lazareto de sueños.

Carlos Edmundo de Ory